



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

DEL TRIBUNAL DE CUENTAS



—¿Ha visto usted qué tiempesito?
—¡Ya, yal Pero ese Rodríguez no se muere nunca, y yo estoy plantado en el diez y seis del escalafón desde 1864.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Viaje por los espacios imaginarios, por José Estremera.—Los termómetros, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clarín.—Carta de amor, por José Jackson Veyan.—A falta de asunto..., por Sinesio Delgado.—Las de Caín, por Eduardo de Palacio.—El regalo del obispo, por Eduardo de Bustamante.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Del Tribunal de Cuentas, por Cilla.—Viajes extraordinarios, por Pons.—Para la historia, por Cilla.



Hasta la fecha presente se ignora quién es el autor de los petardos que amenizan nuestra existencia de unos días a esta parte.

Lo único que se ha podido averiguar es que los petardistas colocaban el cartucho dentro de una bota vieja, y ¡claro! los agentes de la autoridad veían botas en mal uso y no se bajaban á cogerlas.

Ahora, desde que saben que hay botas explosivas, en cuanto ven un cesante que pisa con el contrafuerte y va por ahí enseñando el dedo gordo, ya le están siguiendo con disimulo, y hasta que le reconocen el calzado por la parte de adentro, no quedan tranquilos.

—¿Son de usted esas botas?

—Sí, señor, y de usted.

—Gracias. Necesito examinarlas detenidamente.

—Pues mire usted, ya no tienen vista. Cuando había que verlas era el 85, antes de la caída de los conservadores....

Quieras que no, el agente de seguridad examina las botas, con gran asombro del cesante, que dice para sí:

—Puede que el Gobernador civil, compadecido de mi situación, quiera comprarme calzado.

Pero después se convence de que la autoridad anda persiguiendo un delito, y que están en gran riesgo todos los que tienen estropeado el material.

Parece mentira que las botas viejas se hayan convertido en máquinas infernales, por obra y gracia de los perturbadores de la paz pública.

Pero es lo que nos decía una señora, amante de los animales domésticos:

—Donde menos se piensa, existe la doblez y el dolo. A lo mejor, tiene usted un gato y se acuesta usted con él, para darle auxilio, porque es huérfano; y cuando más descuidado está usted, le clava las uñas en el epigastrio.

Hay una porción de cosas que á primera vista parecían inocentes, y después resultan mortíferas de necesidad; verbigracia: el chocolate barato. Le toma usted con la mayor tranquilidad, suponiendo que no tiene mala intención, y á los cinco minutos está usted revolcándose en la cama como un condenado, ó despidiéndose de la familia para el otro mundo.

Hasta ahora, las botas viejas aparecían á nuestros ojos revestidas de cierta respetabilidad, siquiera fuese por los servicios prestados al hombre; pero de aquí en adelante, no podremos ver una bota en mal uso sin exclamar interiormente:

—¡Cielos! ¿Estará cargada?

* * *

El caso es que, entre los petardistas y los rateros, no tiene uno tranquilidad para nada; y cuando más entretenido está el hombre durmiendo al dulce rum-rum de un discurso del Senado, ó comiéndose un *bistec* con patatas, ó declarando su pasión á una corista, se acuerda de los petardos y palidece.

Por causa de las detonaciones nocturnas, se han suspendido los ensayos en casa de Felpudín, pues dijo la señora á sus amigos:

—No conviene llamar la atención del público sobre esta

casa, y mientras duren estas circunstancias, nos privaremos de ensayar y de todo. Se ve que los petardistas dirigen sus tiros contra las personas pudientes.

La cosa iba muy adelantada, pues estaba á punto de representarse el tan aplaudido drama, ó *dracma*, como dice Felpudín, titulado *Flor de un día*, cuyo papel de *Don Diego* corría á cargo del Sr. Ventosa, que es uno de los mejores aficionados de Madrid, á pesar de las dificultades que encuentra para pronunciar las *erres*.

El papel de *Lola* iba á ser desempeñado por la propia señora de Felpudín, que es una especialidad en el género lloroso, y ha hecho ya muchas comedias. Lo que tiene es que, á consecuencia de un enfriamiento, ha quedado resentida de los riñones y anda siempre con emplastos, por lo cual no puede comprometerse á hacer papeles en que tenga que gritar ni ser cogida por la cintura. La última vez que echó el *Tenorio*, Ventosa quiso robarla, en clase de *Don Juan*, y al cogerla por el talle la produjo una relajación de las caderas, tanto que Felpudín, olvidándose de la educación y de las buenas formas, se arrojó sobre Ventosa para pegarle, y por poco acaba aquello de mala manera.

Pero la afición á los dramas triunfó de todo resentimiento personal, y hoy reina la mayor armonía entre los actores caseros.

Lástima que la señora de Felpudín pese muy cerca de ocho arrobas, porque esto siempre quita carácter al papel de la protagonista; por lo demás, es una aficionada de las buenas, y la prueba está en que cuando se pone á ensayar no hay quien haga coger el sueño á los niños, los cuales oyen los sollozos de su mamá y gritan desde la cama:

—¡Mamaita! ¿Te duele algo? ¿Te has vuelto á relajar?

Mucho sentimos que el miedo á las detonaciones haya dejado en suspenso la representación de *Flor de un día*, é igual contrariedad experimenta el Sr. Ventosa, porque á él le gusta más hacer comedias que cobrar un premio de la lotería; y como no puede lucir sus dotes en casa de Felpudín, va al café todas las tardes, y se pone á declamar delante de los amigos:

«Lola, un sagrado debo
me obliga, triste, á paltir;
yo no podría vivir
si te llegase á peldel.»

—¡Bien, bien!—le decimos para halagar su amor propio.

Y entonces él nos cuenta que en casa de Felpudín se pasa el rato perfectamente y que la señora es una primera dama de lo poco que hay, porque «siente los papeles» y se identifica con las situaciones; y en prueba de ello, el entusiasta aficionado se remanga los puños de la camisa y nos enseña una cicatriz que tiene en el brazo izquierdo.

—Esto me lo hizo el año pasado la de Felpudín, con los dientes—dice rebotando orgullo.

—¿Regañaron ustedes?

—No, señor; estábamos representando *La Campana de la Almudaina*, y en el momento en que yo la quiero coger por los pelos, ella, que es todo pasión y se posee del papel como pocas actrices, no pudo dominarse y me tiró un bocado. Es una lástima que esté resentida de los riñones, porque como actriz dramática vale muchísimo.

Si se le da cuerda, Ventosa acaba por aturdirnos, refiriendo episodios de su accidentada vida de aficionado. Así es que le dejamos con la palabra en la boca, y nos venimos á la redacción á escribir la revista.

LUIS TABOADA.

VIAJE POR LOS ESPACIOS IMAGINARIOS

(CONTINUACIÓN)

Hechas las dulces paces,
la sílfide me dijo:
—Me siento á tí arrastrada,
tu voz me ha conmovido,

me atrae y á tí me lleva
de tus ojos el brillo,
y juro que he de darte
entero mi albedrío.

Hoy tú me has inspirado amor jamás sentido; ven y de mi alma virgen dispón á tu capricho. (Sébase, si inmodesto parece lo que digo, que es de mi fantasía quimérico delirio; que nunca tales cosas una mujer me dijo; mas, como las invento, las hago á gusto mío.) Llévome la muchacha á un delicioso sitio á que daba frescura un arroyuelo límpido, perfumado por flores, sombreado por tilos, en que gárrulas aves hacían dulces trinos. Sentados en el césped, con sus brazos blanquísimos la sífide amorosa ciñó mi cuello y dijo: —Tú eres único dueño de mi amor infinito; verás cómo yo, sólo á tu placer me ciño. Si al desearme, rápida vuelo para ir contigo, rápida me iré antes de que llegue el hastío. Sé que eres caprichoso, voluble y tornadizo; mas para no cansarte mil trazas imagino. Por cierto poder máxico de un genio sapientísimo, á extrañas metamorfosis someteré mi físico.

Ora seré matrona de porte regio y digno, ya morena, ya rubia, ya de color cetrino. Si me deseas pálida y quieres rostro lívido, adoptaré de súbito la palidez de un tísico. Cuando mujer te canse, adoptaré infinitos cambios, con los que pueda estar siempre contigo. Yo seré en la mañana la gota de rocío en la flor con que sueles adornar tu recinto. Seré rayo de luna de noche en tu camino, seré dulce armonía para halagar tu oído.

En aquel mismo instante, allá, á lo lejos, vimos una figura extraña que hacia nosotros vino. Era Luis de Ansorena, el vate distinguido, que iba buscando flores con aire pensativo. —¡Hola!—entonces le dije. ¡Usted por aquí, amigo! ¿A qué viene usted?

—Vengo, contestó....

Pero, chito, que en el número próximo ha de contarle él mismo.

JOSÉ ESTREMERÁ.

LOS TERMÓMETROS

I

¡Qué frío, Dios santo! ¡Parece mentira que pueda sufrirlo ningún racional! ¡Helado el aceite, y el agua, y el vino!... ¡De capas de hielo cubierto el cristall!...

La Corte de España teñida de blanco por copos que bajan de un modo veloz, parece una dama que, á fin de estar bella, se cubre el semblante con polvos de arroz.

II

Al lado de un monte de leña encendida, en un confortable rincón de su hotel y envuelto en ropajes y pieles y mantas, tirita de frío don Juan Pimentel.

Y mientras se atraca de ponches hirvientes, exclama, sintiendo no entrar en calor: —«¡Termómetro, sube! ¡Que hielas mi sangre y en ti es un abuso de marca mayor!

De ti me hice dueño, termómetro ingrato, mediante cuarenta pesetas ó más.... ¡Qué mal correspondest al trato que gozas! ¡No subes ni un grado?... ¡Pues ahora verás!»

El necio ricacho lo coge al momento y al fuego lo arroja con ciego furor. Mas crece la llama, y el hombre se huela, pues nada mitiga su frío interior.

III

En una guardilla sin muebles ni esteras ni un poco de lumbre que abrigo la dé, se encuentran gozando de tiernos amores, muy juntos, ¡muy juntos! Felisa y José.

Felisa le saca de quicio á su amante con hondas miradas de ardiente pasión, y Pepe la estrecha con ansia las manos, besándolas luego con mala intención.

Y mientras la nieve penetra en la estancia, que cruje al impulso de fuerte huracán, Felisa y su amante con júbilo sienten que dentro del pecho les nace un volcán.

En no sé qué rifa tocóles un lindo termómetro, y ellos, que pobres se ven, á modo de adorno, claváronlo al muro; mas luego dijeron (por cierto, muy bien):

—«¿Qué falta nos hace tan raro aparato, si siempre tenemos el mismo calor? ¡Si algún prestamista por cuatro pesetas se queda con ello, nos hace un favor!»

Sin más dilaciones, tan útil proyecto llevaron á cabo Felisa y José, y al día siguiente los vieron muy juntos en casa de Pombo, tomando café.

IV

¿Qué creen mis lectores que yo elegiría, la helada guardilla que templó el amor, ó el rico aposento de hotel confortable do muere de frío su dueño y señor?

Pues preferiría mandar á paseo al buco de Pepe y á Juan Pimentel, y me burlaría del frío, tomando del uno la novia, del otro el hotel.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

PALIQUE

Si yo tuviera pesetas como tengo tesón, emigraba, y no como el respetable *emigrado de París*, Sr. Ruiz Zorrilla, por si manda Juan ó manda Pedro, sino como un gallego cualquiera que se va á destripar terrones á las orillas del Plata, porque aquí le falta el pan de cada día.

Á mí no me falta el pan del cuerpo, en buen hora lo diga, pero sí el pan espiritual; á mí y á cualquiera, señores. Esta atmósfera literaria ya no es atmósfera ni nada. Aquella gran marea de necedad por escrito, que se había anunciado tantas veces, ya ha subido á las nubes; y olas y más olas de estupidez de primera y segunda enseñanza, y hasta de enseñanza superior, ruedan sobre nosotros á muchos nudos de altura.

Pero dejando el tono lírico, me voy á los hechos, á la experiencia, como aconseja, lleno de razón, el ilustrado químico Sr. Carracido, también gallego. (Este también puede referirse al gallego que emigra, algunos renglones más arriba.... ó al Sr. Becerra, que es el gallego de más actualidad que conozco.)

«El Sr. Conde de Xiquena tiene en proyecto una Dirección de *Artes y Letras*.» ¡Artes y Letras!.... eso me suena.... ¡Ah, sí! Es el nombre de la biblioteca de los Cortezo, en Barcelona. Buen nombre para biblioteca, malo para Dirección. ¿Qué letras son esas que van á dirigir desde el Ministerio de Fomento? ¿Á qué llaman letras esos señores empleados que discurren estas cosas? ¿Son las letras.... literarias? Pues esas son cosa de arte, lo mismo que la pintura y la música, y además, esas letras.... no se dejan dirigir. Es horroroso, pensándolo bien, que estos señores políticos pretendan encasillar las letras, propiamente tales, en sus tableros administrativos. Tal vez en la idea de esos caballeros, que siguen inventando ruedas del Estado que cuestan dinero, no entre el meterse con la literatura de erud; pero entonces, ¿para qué hablar de letras si no se trata de letras? ¿Ó es que se entiende por letras la enseñanza oficial, verbigracia? ¡Pero eso.... no se llama así!

De todos modos, se aspira á que la tal Dirección «se organice como un Ministerio y al cabo llegue á serlo....»

Eso es, y se hará Ministro de las *Letras* al político más flojillo, al menos acreditado, al neófito, siguiendo el graciosísimo criterio de que para las cosas que suceden más allá de la razón y para las que importan á la prosperidad y progreso públicos cualquiera sirve; no hace falta experiencia.

A Ministerio nuevo, Ministro principiante.

Así como así, las letras.... son cosa de *juego*, como dice Cánovas, con una intención muy filosófica.... y muy mal traducida.

Pero, mejor pensado.... sí, señores, más vale que se establezca esa Dirección. Sí, sí; que nos dirijan: á ver si esto llega á tener pies y cabeza. A mí me traen loco las críticas con eso de los estrenos. No sé cuándo debo unir mi aplauso al de la crítica y cuándo no. *Ultimamente* (¡ay, ojalá!) se estrenó un drama del Sr. Dicenta, y crítico hubo, de los que no firman, que vió que el drama no era bueno porque unas veces encontraba en él demasiada *avritud* y otras veces demasiada *tibieza*. ¡Rediós! (me dije yo, que uso esta interjección por casa y cuando no me oyen los niños). ¿Cómo quiere el Sr. Dicenta que le salgan bien los dramas, si unas veces es agrio.... y otras.... tibio? Ó como si le dijéramos al que nos prepara el baño:—¡No le echas vinagre al agua, ya sabes que no me gusta caliente!—Estos críticos anónimos de ahora, son así, no sólo confunden los sentidos, sino que le hunden á uno en un mar de confusiones tibias unas veces y otras veces agrias.

Volviendo por un momento á la Dirección de Artes y Letras, copio:

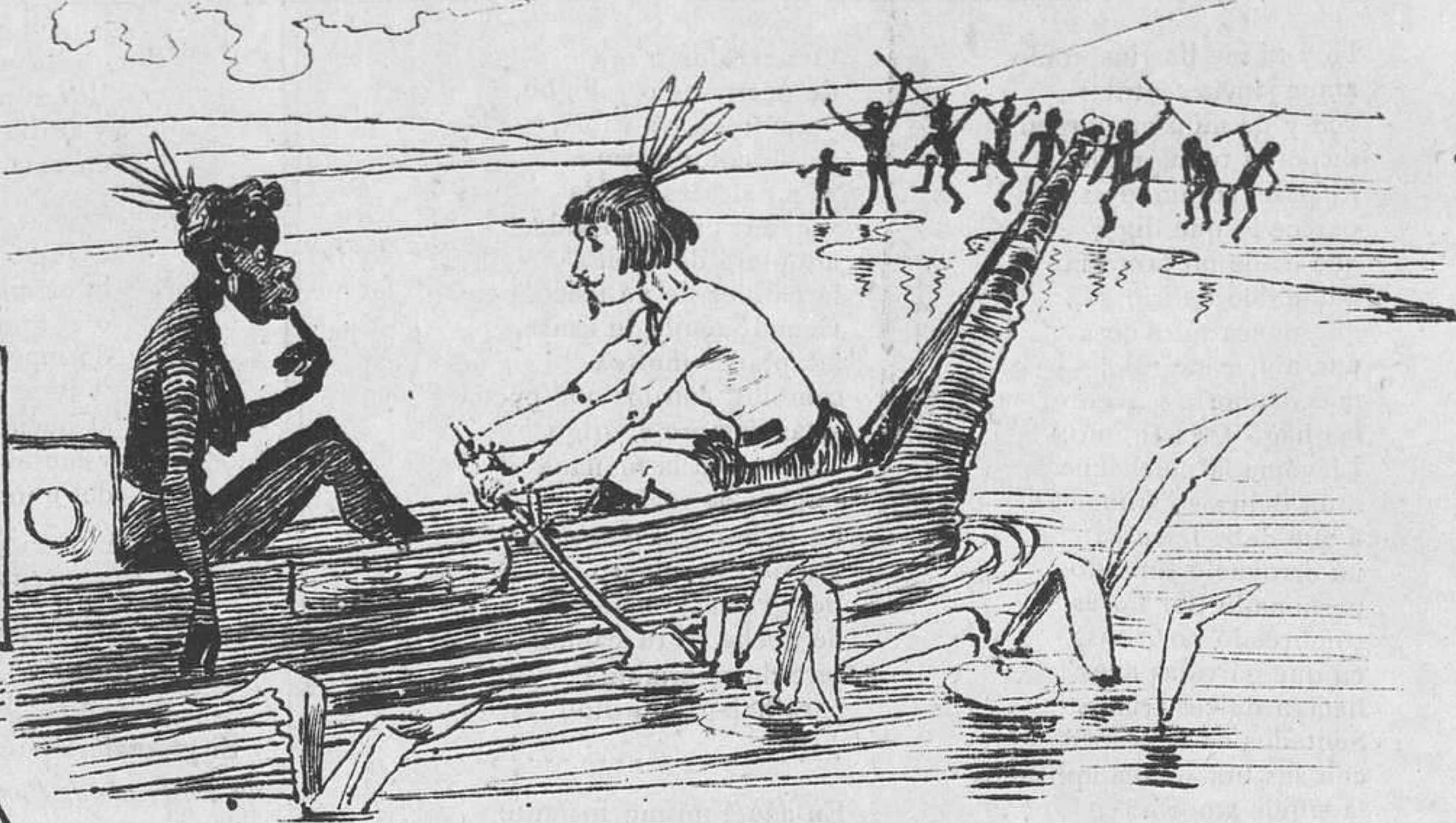
«El Sr. Conde de Xiquena, no obstante la creación de la Dirección mencionada, economizará en su departamento 6.000 pesetas.»

Ya me explico el por qué.

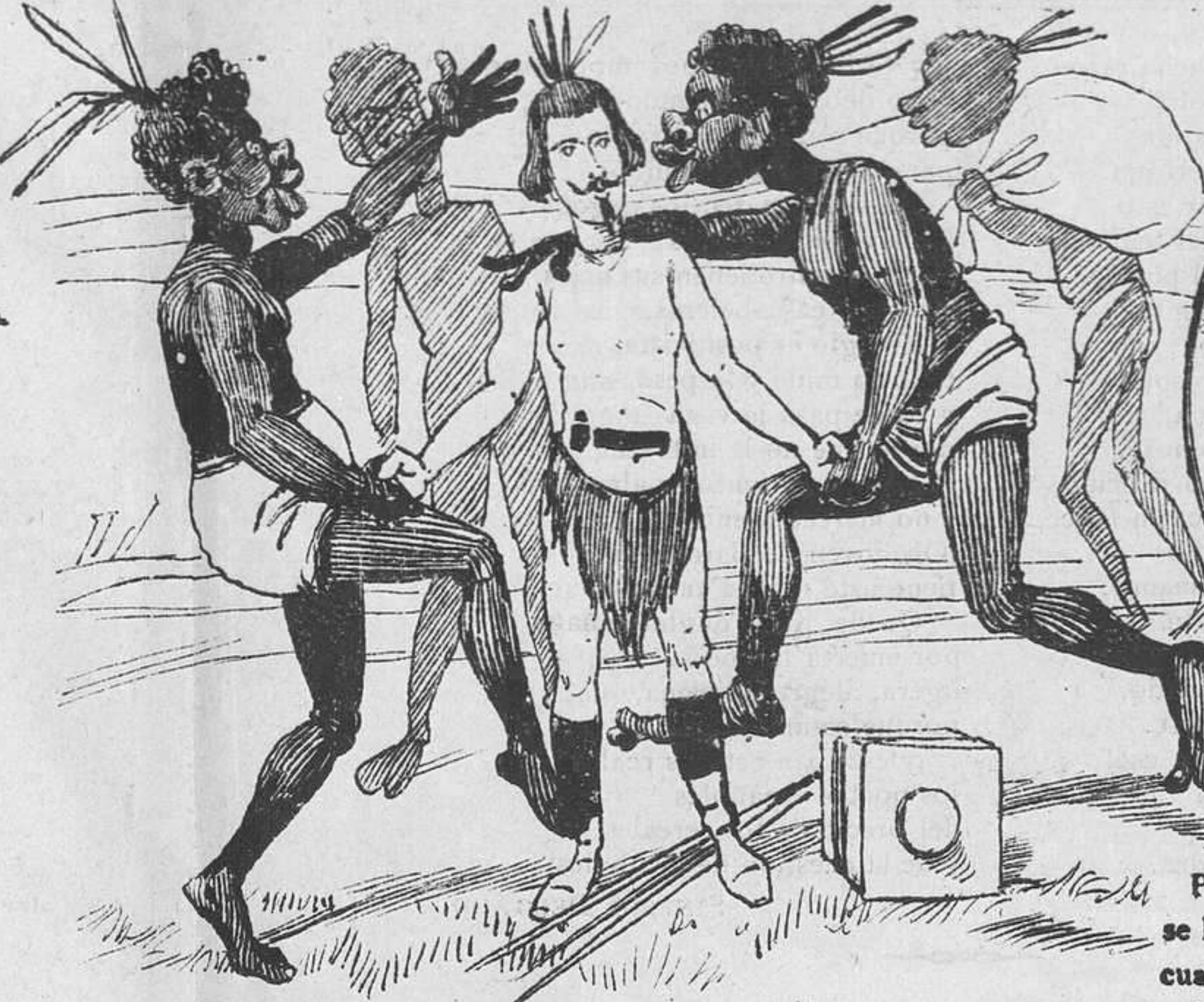
Porque los empleados de esa Dirección, en vez de cobrar.... pagarán una prima.



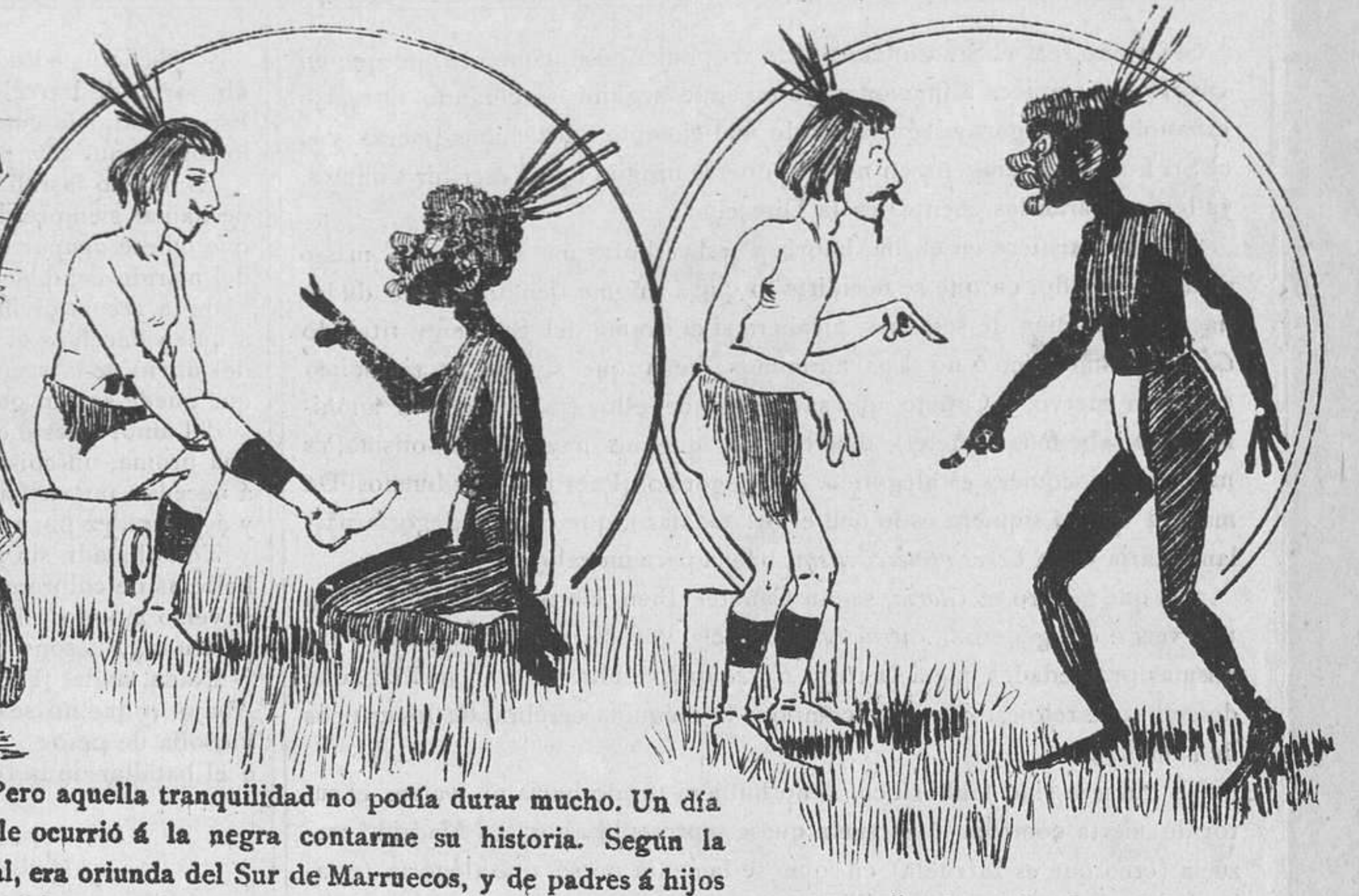
Una vez retratados todos los matebeles, chicos y grandes, en diferentes posturas,



cruzamos en una canoa el río Zambezé, con rumbo al país de los marabis,



que nos recibieron con grandes muestras de alegría. Como se ve, yo me iba aclimatando en África y estaba allí tan ricamente.



Pero aquella tranquilidad no podía durar mucho. Un día se le ocurrió a la negra contarme su historia. Según la cual, era oriunda del Sur de Marruecos, y de padres a hijos se había transmitido en su familia el secreto de un tesoro enterrado en el oasis de Tafilet,

que se iba a perder irremisiblemente si nosotros no lo recogíamos.



Compramos dos cebras, por un colmillo de elefante caído, y echamos como rayos hacia el Norte.



Tanto corrimos, que a los quince días penetramos en el espeso bosque que bordea el lago Alberto Nianza.



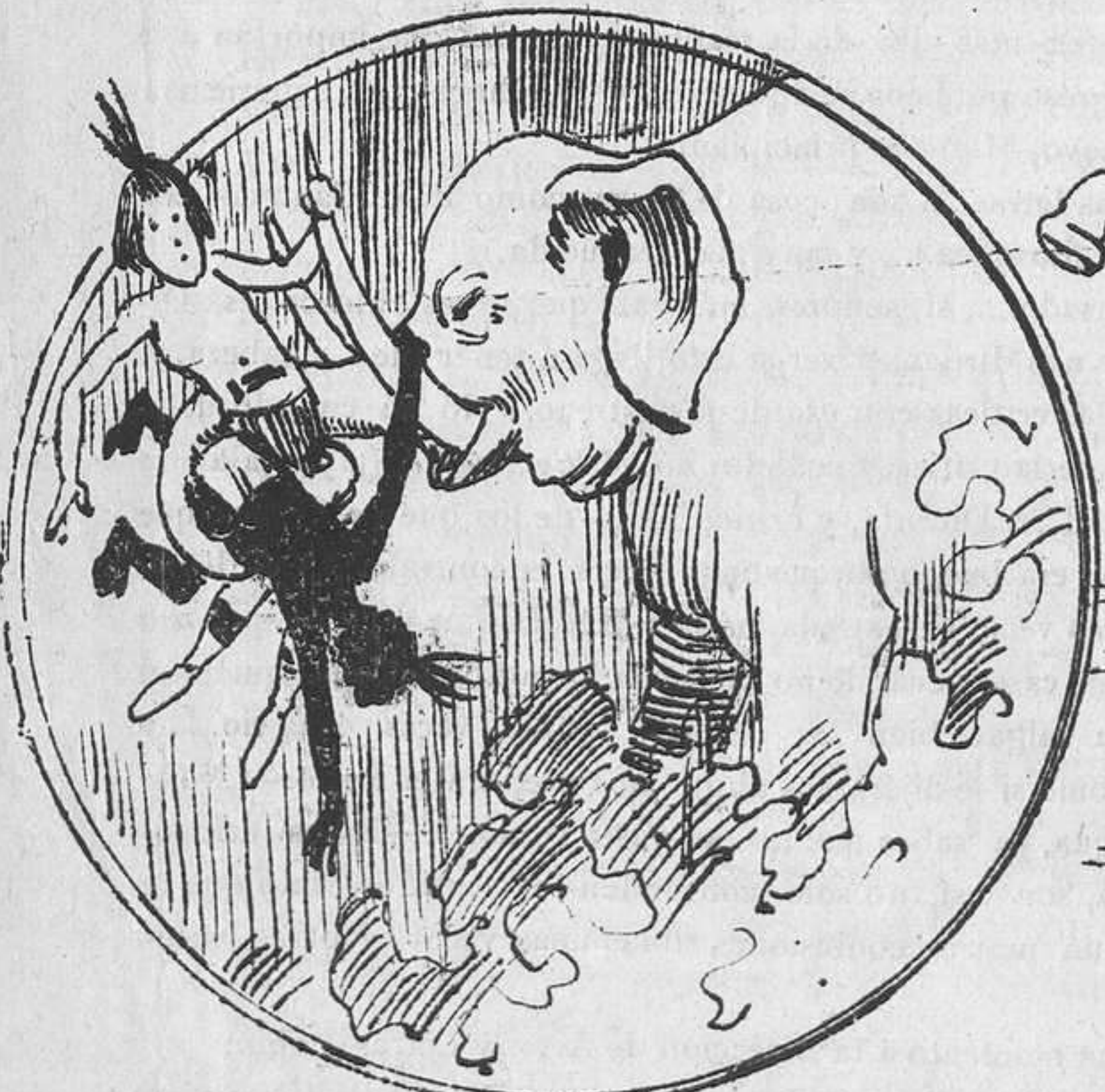
De pronto, un tigre clavó sus garras en la cabalgadura de la negra,



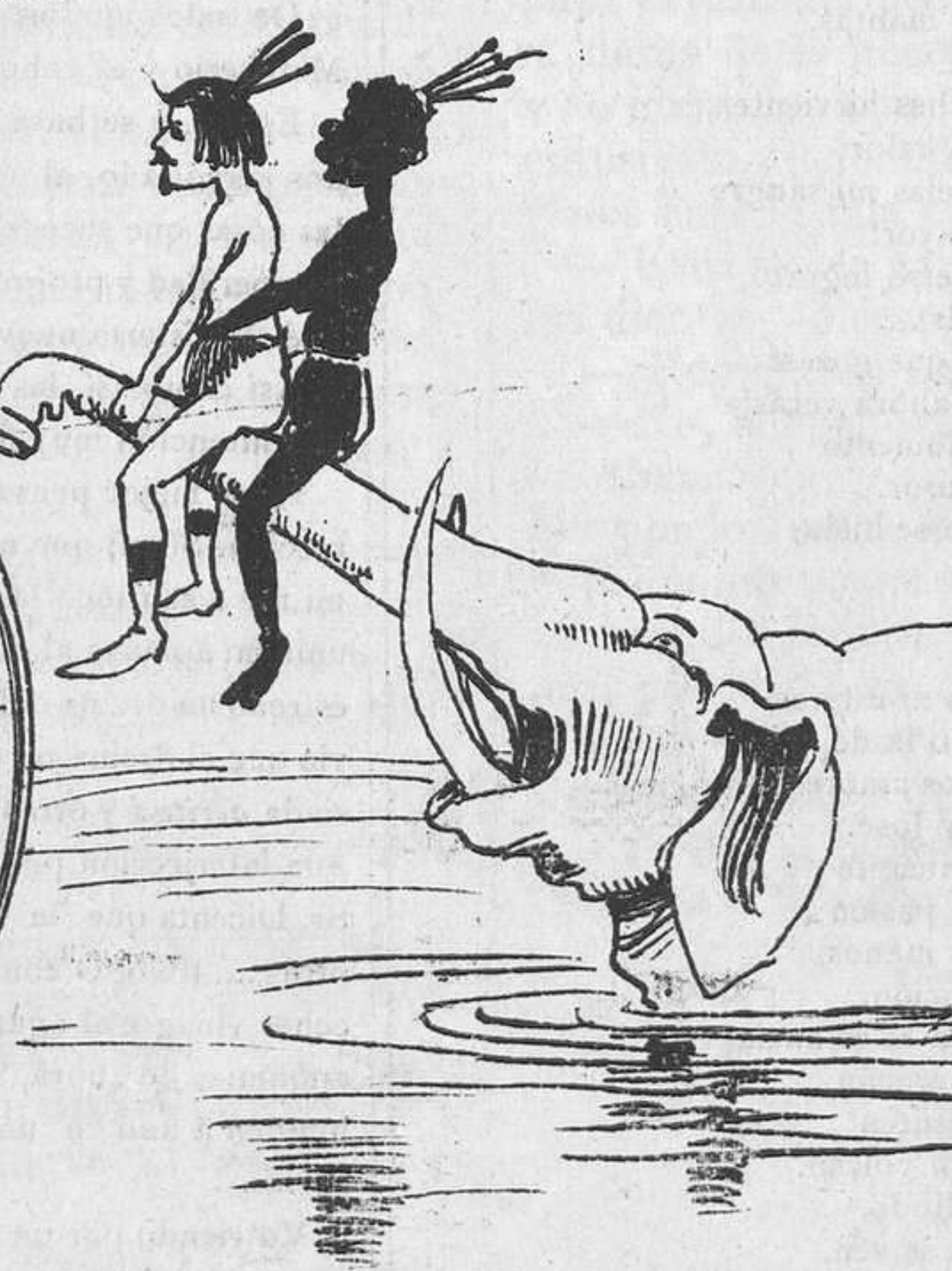
y mi ceбра dió tal bote que en un decir Jesús me encontré en el suelo.



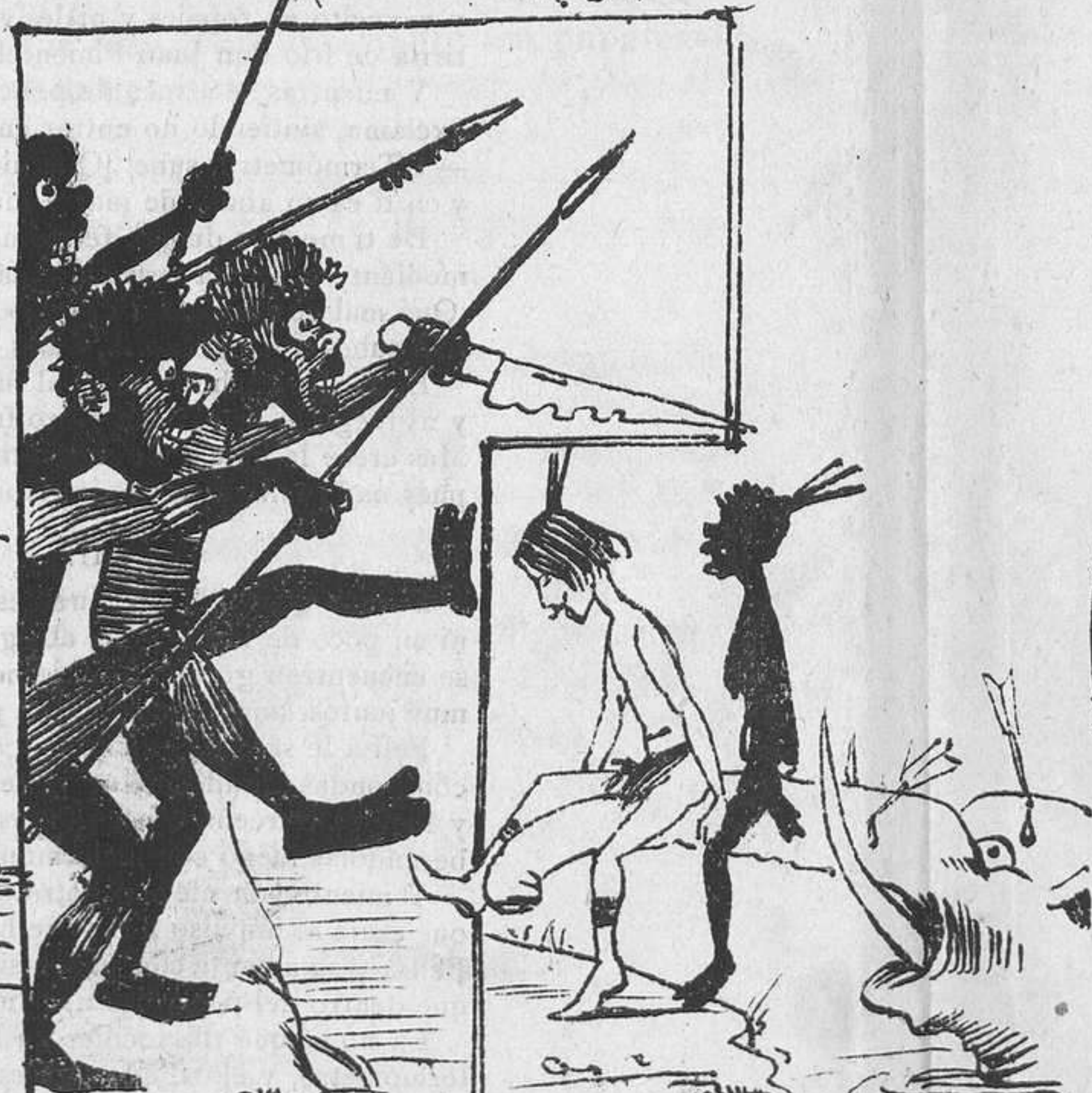
Repuesto inmediatamente, eché mano al rifle. La bala le entró al tigre por un oído y le salió por otro, como las noticias poco interesantes.



Un elefante, asustado del tiro, nos echó la trompa y se lanzó al agua resueltamente.



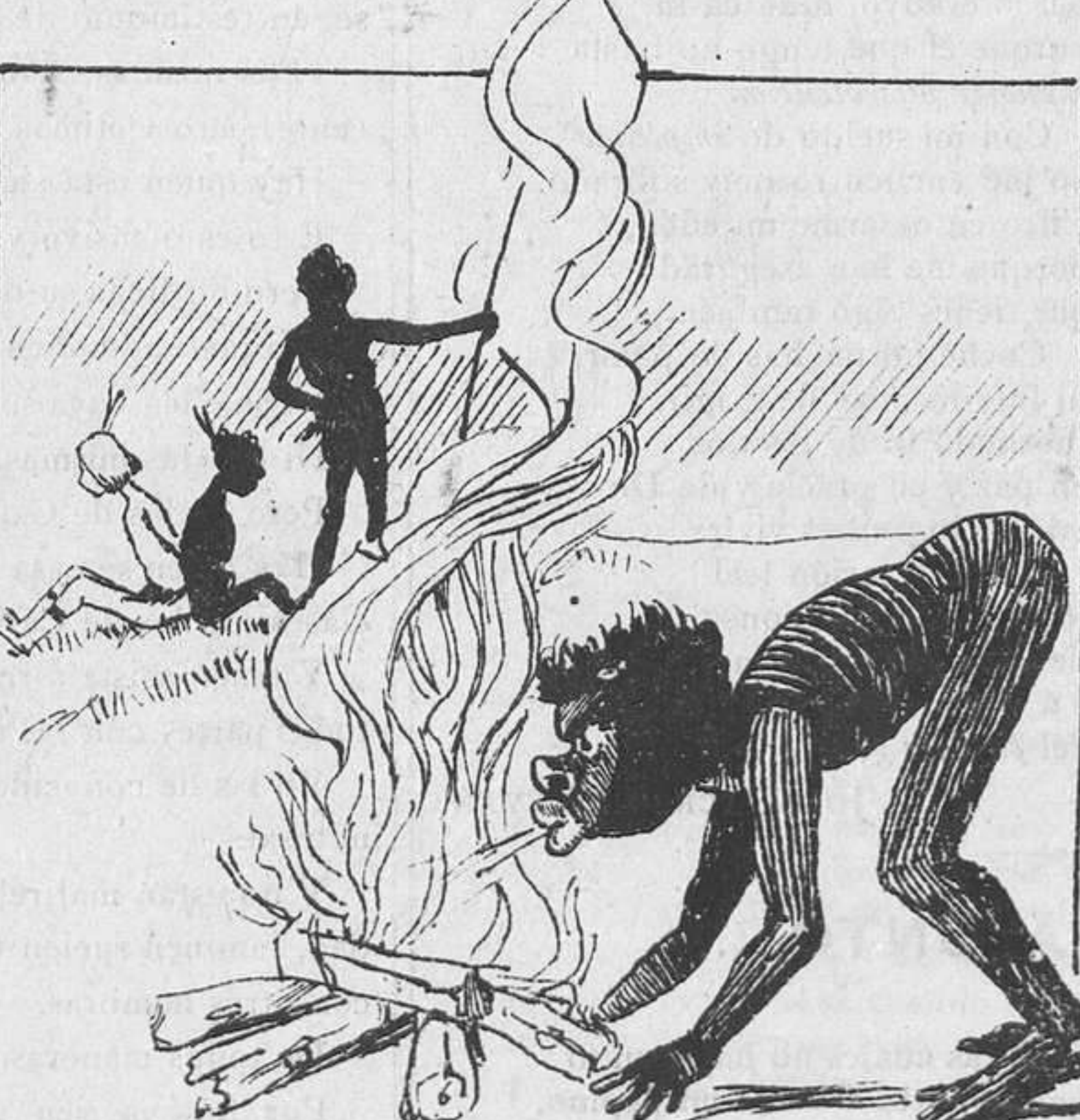
Y así atravesamos el lago.



En la orilla opuesta esperaba a nuestro salvador una horda de salvajes *niams-niams*, ansiosos de echarle mano a los colmillos. El elefante, al verse hostigado, abandonó su carga y retrocedió instintivamente.



Los *niams-niams* se precipitaron sobre nosotros, locos de alegría, nos amarraron fuertemente, a pesar de mis invocaciones a las sagradas leyes del derecho internacional, y nos llevaron al rancho.



donde, por lo visto, pensaban devorarnos asados a la parrilla, en cuanto llegaran los jefes de la tribu a presidir el banquete.



Llegaron, pues. ¡Eran europeos! ¡Cuál no sería mi asombro al reconocer en ellos a Casilda, la corista, y al capellán del vapor italiano!...

Sea como sea, el Sr. Cañete puede ir poniéndose contento, porque en cuanto eso empiece á funcionar, ya no se le seguirá arruinando el teatro español, ni Echegaray seguirá dando mal ejemplo á los chicos poetas; y si el Sr. Luceño se empeña en no proponerse ningún fin al escribir sainetes, ya le arreglarán las cuentas en la Dirección.

Si la tal existiera en el día, habría á estas horas un expediente, más ó menos ultimado, en que se decidiría lo que á mí me tiene lleno de dudas hace una porción de semanas, á saber, si el drama del Sr. Cano, titulado *Gloria*, es simbólico ó no. Los anónimos dicen que sí, que es simbólico como un cuervo; y Cañete, que sabe más que ellos (¡confiesen los anónimos que sabe más Cañete!), dice que no, que no hay tal simbolismo; es más, que ni siquiera es alegórico. ¿Ni alegórico? ¡Pues estamos buenos! De manera que ni siquiera es lo que el Sr. Gamazo, que es una alegoría parlamentaria de la *Ceres proteccionista*, buena para un reloj de sobremesa.

¿De qué género es *Gloria*, según Cañete? Bien claro lo dice él y dos ó tres veces: del género.... *atractivo*. Es decir, que se le han descubierto las mismas propiedades que á la torre *Eiffel*, que resulta un gran imán.... que descompone relojes. *Gloria* descompone la máquina cerebral de los críticos de campanario.

No hubiera sido mal crítico, si no hubiera tirado hacia el teatro, el autor de cierta comedia ó zarzuela que se representa ahora en Madrid, zarzuela (creo que es zarzuela) en que se lamenta no sé qué alegoría (ésta, segura) de lo mal hablado que es ahora el idioma de Cervantes, y dice que esta perdición se debe «á la introducción de los *modismos*.»

El poeta debe de llamar modismos á la entrada de Comelerán en la Academia, á los dramas de Cavestany y á la manera de conjugar los verbos irregulares que tiene cierto novelista muy conocido, que escribe *andaron* por anduvieron.

En fin, para que no se diga que trato á los autores noveles con demasiada *acritud*, voy á terminar este palique con la mayor *tibieza* posible:

Aviso á cierta Revista muy conocida, que me cita como ejemplo de críticos *desaforados*.... que mejor le fuera pagarme lo que me debe. Y ésta es la primera amonestación.

CLARÍN.

CARTA DE AMOR

Declaración muy formal á su idolatrada prenda, de *Fulanito de Tal*, que aspira á quinto oficial del Ministerio de Hacienda.

«Niña de mi corazón: Tu amor me roba la calma; oye mi tierna pasión y dame la *Dirección del Tesoro* de tu alma.

Dame tu amante albedrío, y en mi pecho, yo te fío que estará tan rica alhaja más segura que en la *Caja de Depósitos*, bien mío.

Tu nombre escribo imprudente en los *libros taionarios*, y hace un mes, próximamente, que te abrí *cuenta corriente* en mis suspiros diarios.

Con un sí ya estoy contento y á tu gusto me esclavizas. Quiero el *pago* á mi tormento, y te *extiendo el libramiento* á ver si lo *formalizas*.

Salda esa deuda de amor, ya que Amor es ciego y niño: ¡se lo pido por favor al señor *ordenador de pagos* de tu cariñol!

Ser dueño de tu beldad: ésa es mi ambición completa.

¡Díme que sí, por piedad, y no me hagas que cometa una *irregularidad*!

Rectas son mis intenciones, pero en mis *liquidaciones* crece el *haber* con furor, y no quiero que en mi amor haya nunca *filtraciones*.

Ten al menos compasión de mis súplicas dolientes. ¡No hagas con mi corazón lo que hace el Ministro con los pobres *contribuyentes*!

Aunque en *pública subasta* se venden los corazones, busco el tuyo, niña casta, porque el que tengo no basta á *cubrir mis atenciones*.

Con mi sueldo de *empleado* no me encuentro muy sobrado. Cifro en casarme mi edén, porque me han asegurado que tienes algo también.

Coche no me has de pedir, ni lujo me has de exigir. Juntando lo de los dos, en paz y en gracia y de Dios tal vez logremos vivir.

Mi declaración leal con tu voluntad consulta. Echa tu *cuenta formal*, y á ver lo que te resulta del *balance general*.»

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Á FALTA DE ASUNTO.....

Contestaré despacito á una carta de interés que esta semana me ha escrito un joven barcelonés.

Dice mi corresponsal: —¡Ea! Basta de coplitas con mucha ó con poca sal, peor ó mejor escritas,

en las cuales no hay asunto que importe á nadie un pepino. Conque, hagan ustedes punto, y já buscar otro caminol!

En nuestros días la gente tiene las horas contadas, y no estima conveniente entretenerse en bobadas.

—¡Tiene usted mucha razón, oh, joven de Barcelona! Eso es tratar la cuestión lo mismo que una persona.

Es mucho fastidiar esto de hablar siempre del teniente que quiere ocupar el puesto del marido complaciente, de la vecina divina á quien hacemos el oso, del novio de la vecina que puede ser un gomoso, del amor puesto en ridículo, una broma, un chiste, un lance, á necedad por artículo y á estupidez por romance.

Todo baladí, sin fondo, bellezas de colorete, el verso mondo y lirondo, palabras y.... sonsonete.

¡Nada, nada! ¡Fuera eso! Abajo lo que no sea filosofía de peso ó el batallar de la idea.

¿No hay cuestiones importantes cuyo debate es fecundo, porque son interesantes para casi todo el mundo?

Pues que maten los negocios á los versitos ligeros con que entretienen sus ocios los vates cascabeleros.

El siglo es positivista, todo lo mide y lo pesa, y nadie pasa la vista por lo que no le interesa.

Lo que es tonto se abandona y no merece atención.

¡Oh, joven de Barcelona, tiene usted mucha razón!

Quede, pues, desde mañana por muerta la poesía ligera, alegre y liviana, porque es una tontería,

¡y escriban octavas reales los poetas españoles del precio de los cereales y de la cuestión de alcoholes!

SINESIO DELGADO.

LAS DE CAÍN

¡Qué calumniadas se ven y con cuánta injusticia las tratan!

Porque no son señoritas de tres al perro y, en otro tiempo, de tres al cuarto.

Sino chicas muy elegantes y muy bien educadas y muy doncellas, como decía una que aspiraba á entrar en una casa para prestar sus servicios domésticos á cierta «duquesa» muy conocida.

Las de Caín figuran en todos los buenos círculos, porque los hay correctos y contrahechos, por más que á éstos no debiera denominarse círculos, sino tugurios.

Como no hay persona libre de la maledicencia, las de Caín son víctimas de la murmuración injustificadamente, como tantas otras damas conocidas.

Como las de Villadiego, por ejemplo.

No sé cómo no han demandado ante los tribunales á sinnúmero de calumniadores y «alabanciosos».

¿Cuántas veces habrán oído ustedes decir de varios sujetos que han tomado las de Villadiego?

¡Tomar á unas señoritas honestas como quien toma un café, ó como quien toma una fortaleza por asalto, ó como quien toma una *pítima*!

Porque, al fin, de las de Caín, aunque se murmura, no se llega á decir que las toman, sino que las acompañan, lo cual ya es fuerte tratándose de jóvenes honradas y de buena educación.

Fulano iba con las de Caín.

Zutano entró en tal parte con las de Caín.

El consecuente orador D. N. N. habló con las de Caín.

Y todo cuanto hacen en el mundo algunas personas es con las de Caín, según testimonio de otras personas y aun de las que lo confiesan.

«Las mismas» también son señoritas desgraciadas, hijas de familia decente, pero víctimas también de la calumnia.

Hay quien está siempre con «las mismas».

Esto es ofensivo y aun deshonesto para chicas de bien y solteras.

Pero no llega su desdicha á la de las de Caín.

Porque nadie dice que se haya casado con las de Villadiego, ni menos que con ellas haya sostenido relaciones amorosas.

Ni de «las mismas» se asegura semejante cosa.

Pero de las de Caín sí se dice.

Hay quien se casa con las de Caín y quien sostiene relaciones de todas clases con las de Caín.

Y quien asiste á reuniones y al teatro y á las sesiones del Congreso y á todas partes con las de Caín.

Yo las he conocido en algunas reuniones de familia política y de familia natural.

Y no están mal relacionadas, porque si tratan con tunantes de solemnidad, también suelen tratar con hombres de bien, ya desengañados del trato con otras hembras.

De todos maneras, se exagera mucho y se calumnia á esas señoritas.

Por fin, ya ven ustedes si serán infelices que hasta alternan en Alcalá street, de mingitoria á mingitoria, con las de Gómez y con las de Pichichi, que embellecen aquel paseo de pueblo todas las tardes.

EDUARDO DE PALACIO.

EL REGALO DEL OBISPO

Allá, en un pueblecito
de Andalucía,
donde el aire es más puro
y el sol más claro,
y respiran los hombres
altanería
y tienen las mujeres
gracia y descaro,
se crían unas hembras
esculturales,
de mucho empuje y guapas
como ellas solas,
aunque todo está dicho
sin más señales
que decir que las chicas
son españolas.
Son muy revoltosillas
las condenadas,
como quien tiene sangre
joven y ardiente,
pero tan virtuosas
y recatadas
que se pasma y se admira
toda la gente.
Van de allá, de los pueblos
circunvecinos,
á millares los mozos
enamorados,
pero al cabo se tornan
más que mohinos
y sin lograr sus fines
empecatados.
Y así pasan la vida
las aldeanas
del bello pueblecito
de Andalucía,
las más garbadas mozas
y más galanas
que han besado los aires
del Mediodía,
ariscas y cerriles
como las fieras
contra las acechanzas
de los malvados,
y cobrando la fama

de milagreras
que no tuvieron muchos
canonizados.
Enterado el obispo
por el vicario
de las altas virtudes
de aquellas gentes,
quiso un regalo hacerlas
extraordinario,
premiando cualidades
tan eminentes;
y un Cristo, obra de arte
de bella hechura,
que guardaba en su alcoba
cual joya rara,
les mandó cariñoso
con el buen cura,
para que allá en la iglesia
se colocara.
Y era lo más precioso
de obra tan linda
que, al mirarla una joven,
si no era pura,
se ponía encarnado
como una guinda
el demacrado rostro
de la escultura.

Se llevó el buen vicario
su Santo Cristo,
adornólo con suma
magnificencia,
y esperó muy contento
darse el gran pisto
con el gentil presente
de su Excelencia.
Pero al saber las mozas
las impresiones
que reflejaba el rostro
de la escultura,
¡ya no oyeron más misas
ni más sermones,
á pesar de los ruegos
del señor cural

EDUARDO DE BUSTAMANTE.



Sabemos que nuestro amigo y compañero D. Eduardo Bustillo, sin perjuicio de contestar en su propio terreno á la carta que le dirige un redactor de nuestro colega *Don Quijote*, en el número de ayer, ha pedido amplia y satisfactoria explicación al Director de *La Semana Cómica*, de Barcelona, por aparecer en el número 36 de dicho periódico una composición falsamente atribuida al Sr. Bustillo.

Probablemente el autor de *El Ciego de Buenavista* ha sido víctima de un timo parecido á uno con que hubiera cargado *Fernanfior* si nosotros no hubiéramos andado con pies de plomo.

El amigo Bustillo puede y debe estar tranquilo respecto á su buena fama literaria.

Contemos una historia:

Hace más de un año recibí una composición titulada «Mis amores», firmada por J. López y Rodríguez. La composición era bonita y la firma demasiado ambigua para que yo no me escamara. Me escamé, en efecto. Quedó admitida, por justicia pura, pero se detuvo su publicación hasta ver si venía alguna noticia que me sacara de la duda.

En esto escribió el López reclamando su derecho, y como nadie conocía la composición, ¡zas! la envié á la imprenta, con escama y todo.

Resultó lo que yo temía. Que la composición «Mis amores» no es de López, ni hay tal López, y si le hay, ¡Dios le confunda!

Según parece, el verdadero autor es D. José O. Herrero.

Y hasta otra.

¡Qué gran apuro, Dios mío,
si me dieran á escoger
entre versos de Carulla
y discursos de Fabí!

LUIS R. CABRERO.

¡Ay! Me muero de gusto con los Avisos útiles.
Allá va uno del jueves:

«Cruel enigma, hoy 9 han pasado 8 no ves á 12, sigues en tus 13; eres feliz. A 2.»

De to 2 mo 2 esas 2 líneas te han costado 20 realitos. ¡Ah, gorrión inocente!



Libros:

La cáscara amarga, juguete cómico, de nuestro compañero de redacción D. José Estremera, estrenado en el Teatro Lara.

Noche, novela social por D. Alejandro de Sawa. Precio, 3 pesetas.

A'manaque cupidinesco para 1889, un elegante tomito publicado por la empresa de nuestro colega *Los Madriles*. Precio, una peseta.

El pilluelo, interesante novela de D. E. García Alemán, notable publicista, sobrado conocido en la república de las letras, y cuyo solo nombre nos releva de todo encomio. Precio, 3 pesetas.

Gente nueva, estudios de crítica inductiva, por D. Luis Paris. Precio, 2 pesetas.



Ha fallecido en Málaga el notable escritor D. Juan J. Relosillas, director de *El Correo de Andalucía*, antiguo colaborador del MADRID CÓMICO y querido amigo nuestro.

Con toda el alma nos asociamos al dolor que esta desgracia ha causado á cuantos se honraban con la amistad del muerto.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

K. Viloso.—Pues no se necesita cavilar mucho para robar eso á Zúñiga. ¡Otro López Rodríguez tenemos!

Pedssié.—No señor, no son buenas

las seguidillas,

y de los ovillejos....

¡callemos, hijal!

Un admirador de Cilla.—No están mal hechos, pero son *vulgarités*.

Sr. D. A. M.—Sevilla.—¿No es guasa? Pues es malo. ¿Es guasa? Pues también es malo.

R. R.—Zaragoza.—Otra copia. Siguen los López Rodríguez.

Tres literatos.—Esos no son tres sonetos, son tres tiros.

P. M.—Sevilla.—Sí, señor; al hacer el pedido sírvase indicar de nuevo los números.

Sr. D. E. S.—Madrid.—¿Y para qué quiere usted el carbón? ¡Si fuera cebada!...

Don Inocencio.—¡Toma! ¡Pues si yo lo supiera!...

K. Lamo.—Dale, bola, ¿y qué quieres que te conteste? ¿Que aquello es malo? Bueno, pues ya está.

Sr. D. E. S. S. Madrid.—El epigrama es poca cosa. El soneto es una verdadera calamidad.

Un baturro.—Cuando me remitió usted la otra, ¡le dije que no había visto nada más cochino! Pues ya lo he visto: ésta. ¡Ah! Y además, el chiste es más viejo que usted.

Ves, Gorgorino.—¡Diablo! Ahora que le habían salido á usted menos mal, resultan pornográficos.

Pura Incólume.—Gracias por todo. Once mil ejemplares, y.... según van las cosas, habrá que aumentar muy pronto.

Sr. D. J. A. R.—San Fernando.—Bueno, ya sé que es broma, pero usted ha escrito *ponpa* con toda su alma.

Sr. D. L. B. T.—Madrid.—Bien que seamos despreocupados, pero no tanto que nos burlemos del Padre Eterno. Porque mire usted, puede que resulte lo contrario de lo que preguntaba Bartrina.

Sr. D. J. F. del C.—Madrid.—Tiene usted cierta facilidad, pero cuida poco los asuntos. Sin que esto sea decir que cuida mucho la forma. No hay que desanimarse, sin embargo.

Figaro.—No; no versifica usted mal. Pero ésa es flojita.

Aprieta.—Sí, apriete usted un poco, que también ésa es floja. Y tampoco versifica usted mal.

Sr. D. J. A. M.—Madrid.—El verso «Julio, si quieres que te le dé mamá» tiene cuatrocientas cuarenta y cuatro sílabas.

Cabo Sotana.—¡Ay, ay, ay, morenita gaciosa!

¡ay, ay, ay, qué malita es la cosa!

La-Mi-Re-Do.—Las razones son de peso

y casi estoy convencido.

Yo no me enfado por eso,

apreciable Re-La-Mi-Do.

Juan Pampano.—Mediano. Pero nada más que mediano. Se ve que usted versifica regularmente.

Curritín.—Parece de Juan Pampano, porque también es mediano.

Sataníel.—Poquita cosa.

Cariés.—La recibí. ¿No tuvo contestación? Pues no sería publicable.

Un cometa.—La primera, *Flores de trapo*, tiene el único defecto de ser bastante viva de color, pero está bien hecha. La otra, *Disculpa del vicio*, es demasiado levantada de tono y un poco oscura....

Cataclá.—¡Caramba! Pero ni en verso se puede decir que va uno á ciertas casas. Eso allá, para los del género naturalista flamante.

NOTA.—Al llegar aquí, cuando la sección se está haciendo pesadita, me encuentro con un enorme montón de cartas que esperan respuesta. No puedo dársela á todas. Esperen ustedes media hora, voy á ver si hay algo que sirva...

No. No sirve nada.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

PARA LA HISTORIA



Últimos retratos del secretario del Ayuntamiento de Villazoquete y de su hijo Agustín, según se conservan en la alcoba de los interesados.

ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160.

DIRECCIÓN: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ A CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA COMICA

Album de 50 cartullinas que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado.